



Revista Mexicana de Opinión Pública

ISSN: 1870-7300

rmop@politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de  
México  
México

Uzeta, Jorge

ELECCIONES Y MEDIACIONES CULTURALES EN UN MUNICIPIO GUANAJUATENSE

Revista Mexicana de Opinión Pública, núm. 4, abril, 2008, pp. 9-33

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=487456199004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# ELECCIONES Y MEDIACIONES CULTURALES EN UN MUNICIPIO GUANAJUATENSE

Jorge Uzeta

## Resumen

En el presente texto se describe el itinerario electoral del municipio guanajuatense de Atarjea, Sierra Gorda, partiendo del dominio y crisis del agrarismo como corriente política dominante, hasta llegar a las recientes elecciones de julio de 2006. El objeto es destacar las mediaciones locales derivadas de la cultura e historia del lugar así como sus influencias en cambios que involucran no sólo las nociones de ciudadanía y democracia sino también las prácticas de modernidad en las que pretenden estar sustentadas.

## Abstract

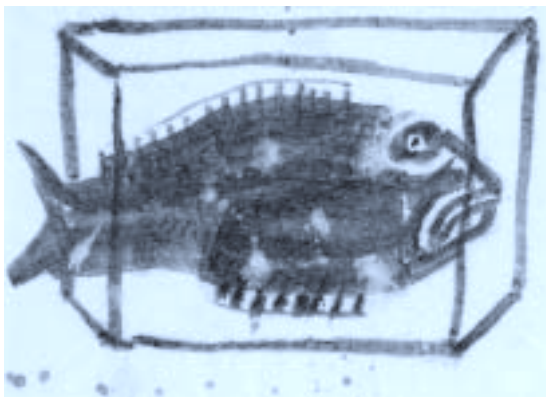
This work describes the electoral itinerary of Atarjea, a guanajuatense municipio of the Sierra Gorda, starting from the dominion and crisis of the agrarismo, as the main political force, to get to the recent general elections on July of 2006. The point is to identify the implications of local mediations, that come from the result of the culture and history of the place, and his influence in changes that involve not only the notions of citizenship and democracy, but also the modernity in which they pretend to be supported.

Palabras clave: ejidos, intermediarios, ciudadanías corporativas, elecciones.

## EN TORNO A LAS ELECCIONES GUANAJUATENSES<sup>1</sup>

En una revisión general de la vida política partidista de Guanajuato realizada en la década pasada, Guadalupe Valencia identificó en líneas

<sup>1</sup> Deseo agradecer los comentarios del Dr. Luis Miguel Rionda a una versión previa de este artículo.



generales la existencia de tres etapas en el último tercio del siglo XX. La primera fue caracterizada como de elecciones *sin competencia*, con un dominio apabullante del Partido Revolucionario Institucional (PRI 1979-1982); la segunda como de elecciones *competidas*, en donde asomaron triunfos opositores en algunos municipios a la par que se hacía visible una tendencia al tripartidismo con el PRI, el Partido Acción Nacional (PAN), y el Demócrata Mexicano (1985-1988); y finalmente un momento de elecciones *competitivas* que mostró una alternancia real mientras se perfilaba en la entidad un bipartidismo entre PRI y PAN (1991-95).<sup>2</sup>

En esta perspectiva la primera etapa fue marcada por la promulgación de una ley electoral en la entidad, mientras que las restantes fueron definidas respectivamente por la conflictividad generada en los comicios federales de 1988, y por las sumamente cuestionadas elecciones estatales de 1990. De hecho, es moneda corriente decir que en muchos municipios de la entidad el juego electoral se vio potenciado por la negociación y arreglo realizado entre las cúpulas políticas y el presidente de la República a partir de aquellas elecciones –la tan célebre como aberrante *concertación*. En 1994 se confirmó la permanencia de Acción Nacional en la gubernatura así como el mantenimiento del dominio priísta en los municipios más pobres, lo que abonó un juego de pesos y contrapesos entre éstos, el gobierno guanajuatense y el federal mantenido hasta el año 2000 por el PRI. En ese año se combinó la dirección del PAN tanto en la entidad como en la federación acrecentando su presencia y su incipiente dominio en la mayoría de los municipios guanajuatenses.

Considerando los municipios de la Sierra Gorda, región donde se ubica el municipio de Atarjea que abordaré en lo sucesivo,<sup>3</sup> las etapas propuestas por Valencia resultan un tanto forzadas porque desestiman el vínculo que el proceso electoral mantiene con culturas políticas específicas y con las historias locales, incluida la generación de líneas de desigualdad social.<sup>4</sup> Estos vínculos influyen de manera muy contradictoria en el reposicionamiento de los partidos políticos. Por ejemplo, en la zona puede identificarse un periodo de dominio priísta (1979-88) seguido de varios años de elecciones que en la conceptualización de aquella autora conjugan la competencia y la competitividad (1991-2003). Finalmente asoma un nuevo periodo caracterizado por una pluralidad política formal, con elecciones municipales disputadas a veces hasta por media docena de

<sup>2</sup> Guadalupe Valencia, *Guanajuato. Sociedad, economía, política, cultura*, Biblioteca de las Entidades Federativas, CII CyH/UNAM, México, 1998, pp. 108-125.

<sup>3</sup> Atarjea limita al norte con la huasteca de San Luis Potosí, al oeste con el municipio guanajuatense de Xichú, y al este y sur con el estado de Querétaro.

<sup>4</sup> Véase Marco Calderón, Willem Assies y Ton Salman (editores), *Ciudadanía, cultura y reforma del estado en América Latina*, El Colegio de Michoacán Instituto Federal Electoral Michoacán, México, 2002.

partidos, que *podría* enfilar de nuevo hacia una práctica de “no competitividad” llevando esta vez al PAN como partido dominante (véase cuadro 1). Eisenstadt y Bauer<sup>5</sup> han señalado justamente la ruptura del patrón bipartidista en las elecciones guanajuatenses desde 1997 con un claro avance del PAN, lo que en la región serrana resulta notorio luego de las elecciones federales del 2 de julio de 2006, en las que además de autoridades municipales y presidente de la República se eligió gobernador.

Perspectivas centradas en una visión panorámica a niveles de entidad y región sugieren de manera inherente o explícita que los cambios van de las élites políticas nacionales y estatales a los grupos de poder local.<sup>6</sup> Lo que sucede en aquellos ámbitos desde luego influye poderosamente en la “micropolítica” del municipio, empero, destacaré aquí la capacidad de mediación de la cultura local entendida como recurso para ordenar la experiencia histórica de grupos sociales concretos.<sup>7</sup> Es esta mediación lo que lleva a poblaciones específicas a vincularse de manera no mecánica y no predeterminada con niveles de organización política más amplios involucrados, en este caso, en la introducción de competencias de sufragio que en la perspectiva liberal suponen la existencia de individuos asumidos como ciudadanos y de partidos políticos que ejercen como tales.

En ese sentido, mi argumento es que el reciente proceso electoral en Atarjea, marcado por la victoria municipal del PAN luego de un dominio sostenido e históricamente extenso del PRI, puede ser comprendido como parte de un reajuste de solidaridades campesinas identificadas inicialmente con sentidos de clase que involucraban a todas las localidades del municipio. Me refiero al agotamiento de lo que en su momento fue una victoria política basada en ideas de “bien común”, realizada en el primer tercio del siglo XX a través del agrarismo. Esa noción, muy ligada a la de “justicia” referida a la seguridad en el acceso a tierras de cultivo, se mantuvo como un referente cultural compartido por la docena de ejidos fundados en aquella época dentro de la misma demarcación; de hecho ambos términos continúan siendo la base de una práctica política de corte clientelar que está renovando de manera restringida sus formas de expresión a partir, por ejemplo, de la construcción de oposiciones internas en donde durante décadas no hubo

<sup>5</sup> Todd Eisenstadt y Paloma Bauer, “Radiografías electorales. Guanajuato”. Todd Eisenstadt y Luis Miguel Rionda (coordinadores). *Democracia observada: las instituciones electorales en México*, University of New Hampshire/ Universidad de Guanajuato/ USAID, 2001, p. 333.

<sup>6</sup> Véanse Martínez Assad, “Camino de Guanajuato, ¿hacia un nuevo modelo político?”, en Revista Semestral de Estudios Regionales, núm. 3, México, enero-junio, 1992; Ricardo Alemán, *Guanajuato, espejismo electoral*, La Jornada ediciones, México, 1993; Ernesto Arrache, *La reforma política en Guanajuato*, Universidad Iberoamericana, s/f; Luis Miguel Rionda, “El fin del principio: panorama político guanajuatense ante el arribo del pluripartidismo”, revista *Frontera Interior* núm.1, año 1, 1999.

<sup>7</sup> Es la perspectiva de Marshall Sahlins en *Islas de Historia*, Gedisa, Barcelona, 1988.

competencia electoral pero sí elecciones.<sup>8</sup> La discusión retoma así la idea de que son lógicas corporativas las que están orientando sentidos de ciudadanía basados, por una parte, en relaciones de patrón-cliente, y por otra, en el interés local de que se cumplan normatividades tradicionales asociadas a lealtades primordiales.<sup>9</sup>

De tal suerte, la disputa electoral en Atarjea estaría representando el encuentro de cierta forma de organización política para la producción (la ejidal), basada en premisas culturales compartidas por todas las localidades del municipio (bien común, justicia) articuladas históricamente de una manera específica (la confederación de clase impulsada por el Estado posrevolucionario), con sus límites políticos. Ante esta quiebra, generada por diversos factores entre los que efectivamente destacan los reacomodos de las élites a nivel de la entidad y las rupturas generacionales a nivel local, la vida política se estaría reorganizando ya no en términos de un municipio ejidal *cenecista* sino a partir de lealtades básicas fundamentadas en sentidos de vecindad a partir de los principios culturales señalados. La discusión de fondo radica entonces en la persistencia de valores corporativos y en el tipo de relaciones que emergen al primer plano a partir de la crisis de un paradigma organizativo, y que se expresan entre otras formas a través de oposiciones partidistas, competencias electorales y elecciones ciudadanas.

## **LAS BASES AGRARISTAS DEL DOMINIO POLÍTICO**

A partir de 1871 se suscitó un enfrentamiento entre el vecindario de Atarjea y un empresario extranjero dedicado a explotar los yacimientos de plomo y plata del lugar. Los recursos políticos del empresario así como el activismo campesino se desplegaron en medio de una relación equívoca entre las autoridades municipales y la jefatura política de la zona con la diputación guanajuatense y el poder ejecutivo de la entidad.

La ausencia de población indígena originaria o congregada y el carácter de Mineral que el centro de Atarjea tuvo hasta la década de los veinte del siglo pasado —que incluía un amplio radio de abastecimiento en propiedad

<sup>8</sup> La elección no competitiva es una “consulta cuyo resultado se conoce con anterioridad (...) por la manipulación del poder central, o por las coerciones extrapolíticas casi insalvables”. Alain Rouquié, “El análisis de las elecciones no competitivas: control clientelista y situaciones autoritarias”, Alain Rouquié (editor), *¿Para qué sirven las elecciones?*, FCE, México, 1986, p. 58.

<sup>9</sup> Véase Fernando Salmerón, “Modernidad y prácticas políticas: democracia, eslabonamientos y mediaciones en la sociedad civil”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIV, núm. 1, enero-marzo 2002. Véase también Claudio Lomnitz-Adler, “La construcción de la ciudadanía en México”, en revista *Metapolítica*, núm. 15, vol. 4, julio-septiembre 2000.

de la empresa—, marcaron el carácter de la localidad como un punto de paso entre el noreste guanajuatense, de haciendas agroganaderas y minas, y el noroeste queretano de extensas propiedades. Enclavado en la Sierra Gorda justo en la frontera entre ambas entidades, el lugar fue configurado entonces como un punto de recepción de familias y trabajadores libres que no siempre arraigaron. En consecuencia, se fue definiendo una categoría de vecindad en la cual la consideración de “nativo” no hacía distingo entre los nacidos en el lugar y quienes radicaban ahí por periodos prolongados.

Este flexible sentido de membresía se entrelazó con la lucha por la tierra ya que la formación de la empresa se realizó sobre espacios que nunca pudieron ser avalados con escrituras legales por su supuesto titular. La disputa se realizó bajo consideraciones del “derecho” de los vecinos al aprovechamiento del medio, a las parcelas que habían creado mediante el desmonte de cerros, y a la propiedad de las mismas para la producción de autoconsumo. Estos reclamos fueron dirigidos a las autoridades en el curso de medio siglo (1871-1930) solicitando literalmente se hiciera justicia a partir de la premisa de que el bien de la mayoría debía prevalecer sobre el de los particulares.<sup>10</sup>

Aquellos vecinos enfrentaron no sólo a los sucesores del empresario, quienes invirtieron recursos políticos y legales en su defensa, sino también a otros tantos particulares con propiedades sobre las fronteras interestatales Guanajuato- Querétaro, y a la guerrilla cristera alimentada por la “defensa de la religión” y el rechazo al reparto de tierras. Todo ello en un contexto de recesión demográfica generado por el hambre, la enfermedad, la migración y la violencia.<sup>11</sup> La formación de una docena de ejidos durante las décadas de 1920-1940, como parte de un movimiento agrarista regional notablemente irregular, fue la forma local que tomó la victoria del bien común sobre la apropiación y explotación privada del medio.<sup>12</sup>

La fundación de los núcleos agrarios requería el apoyo de las autoridades municipales, de manera que se generó entonces una gran presión sobre esos cargos públicos. A mediados de la década de 1920 se encontraban en manos de la Sucesión de la empresa minera a través de empleados y

<sup>10</sup> Véase Jorge Uzeta, “El bien común y el bien particular en el Mineral de Atarjea, Guanajuato (1871-1891)”, *Relaciones*, núm. 102, vol. XXVI, primavera 2005.

<sup>11</sup> Para 1900 Atarjea contaba con 5,714 habitantes. En 1950 la población había descendido a 3,296, medio siglo después registró 5,198 y cinco años más tarde 5,035. *Censo y División Territorial del Estado de Guanajuato verificados en 1900*. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1903. *La población de los Municipios en México*, CONAPO, 1994; *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*; *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI.

<sup>12</sup> Los ejidos son Atarjea, Mangas Cuatas, Aldama, Los Álamos, Los Llanitos, Carricillo, La Joya, San Antón, Cerro Prieto, El Toro, El Durazno, El Banco. El mayor –Atarjea– tiene 158 ejidatarios, el menor –Los Llanitos– 19.

trabajadores afines, cercanos también al párroco del lugar.<sup>13</sup> Este grupo se enfrentó a una constelación de peticionarios de distintas localidades enlazados al agrarismo que Alfredo Guerrero Tarquín encabezaba desde el municipio de San Luis de la Paz.

Este personaje, que llegaría a ser un relevante líder regional con responsabilidad política y militar en la Sierra durante los años finales del cardenismo, logró acomodar en las presidencias de los municipios serranos a partidarios útiles en la gestión de tierras.<sup>14</sup> Tarquín, como era conocido localmente, pudo fungir entonces como enlace entre los peticionarios y las comisiones agrarias estatal y federal encargadas de los estudios técnicos para la entrega de parcelas. Su influencia regional compitió con otro liderazgo de magnitud semejante en la persona de Luis Ferro, más equilibrado a la convivencia de ejidos y pequeñas propiedades desde el municipio de San José Iturbide.

Pese a la diferencia en el perfil de esto dos liderazgos ambos coincidían en que Atarjea no era un espacio central dentro de la jerarquía política serrana. En la panorámica de Tarquín se trataba de un lugar subordinado al dominio de sus incondicionales agraristas de Xichú, municipio colindante. En la de Ferro se trataba de un espacio marginal, distante de la importancia política y agrícola de San José Iturbide –rebautizada brevemente como Ciudad Obregón– y del municipio de Doctor Mora, fundado al calor del reparto de tierras.

El ascendiente de Tarquín y de sus redes se basó en su capacidad para organizar la Liga Regional Campesina Guadalupe Olvera, inscrita a su vez en la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Guanajuato como parte de lo que serían la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el PRI. A través de la primera organización llevó a cabo los trámites necesarios para ganar la dotación de numerosos ejidos y para definir sus linderos, asunto verdaderamente complicado ya que las tierras reclamadas en Atarjea, por ejemplo, formaban parte de varias grandes propiedades que llegaban a extenderse sobre las fronteras entre estados. En este sentido los peticionarios atarjenses debieron enfrentar a propietarios guanajuatenses, a propietarios queretanos, y a los peticionarios de esa entidad que aspiraron en más de una ocasión a las mismas tierras bajo delimitaciones interestatales confusas.

Así, el liderazgo de Tarquín influyó localmente en dos sentidos: para

<sup>13</sup> La parroquia fue abandonada a mediados de la década de los veinte luego de que el sacerdote argumentó haber sido golpeado por los agraristas, quienes a su vez lo acusaban de estar planeando una sublevación contraria al reparto ejidal en combinación con algunos vecinos. Archivo General del Estado de Guanajuato (AGEG). Sección: Secretaría de Gobierno, año 1924, Expediente 3.60.5.

<sup>14</sup> Alfredo Guerrero Tarquín, *Reminiscencias de un viaje a través de la Sierra Gorda*, INAH, 1988.

crear y fortalecer ejidos, y para hacer determinante la influencia del sector agrario en la definición de las autoridades municipales. De hecho la representación campesina fue durante décadas el único “sector” del PRI en varios de los municipios serranos (Xichú, Victoria, Santa Catarina); en Atarjea se trataba del sector dominante, por lo que resultaba casi natural que los candidatos a la presidencia municipal fueran ejidatarios.

## *MEDIADORES*

Entre los primeros ejidatarios la visión que se tiene de Tarquín es contradictoria, sin embargo no se pone en duda la influencia política que logró y mantuvo prácticamente hasta entrada la década de los setenta a través de redes propias de la CNC y la ya mencionada Liga Regional:

Guerrero Tarquín era buena persona, estuvo cuando los primeros ejidos y cuando Torres Landa y Manuel M. Moreno en sus gobiernos (1961-1973). Con él recurría la gente en la Liga de Comunidades Agrarias, era bien vivo. Siempre le decía a uno que sí, y luego al contrario también le decía sí, tú tienes la razón. Tarquín a todos les decía que sí, era muy político.<sup>15</sup>

Es uno de los ejidatarios de mayor edad, simpatizante en su momento del liderazgo agrarista opuesto, quien destaca el problema de linderos entre ejidos como una constante en la vida política del lugar. No sólo se encuentran aquí las bases de las solidaridades vecinales que emergerían una vez que la influencia de Tarquín declinara en el sexenio del presidente Echeverría (1970-76); también están las bases para la construcción de oposiciones políticas a partir de las dos localidades más importantes del municipio, Atarjea y Mangas Cuatas:

Guerrero Tarquín fue contrario, él no sabía nada, lo que platicaba no era verdad. Por iniciativa de él fraccionaron 4 ejidos sobre el nuestro [Atarjea]. Fue amigo y enemigo. No ayudó; ya en el '37 fue cuando se fraccionó (la hacienda de) Charcas, pero ya estaba el estudio técnico. El dueño de la tramitación agraria fue Atarjea, cosa que hicieron otros que murieron en la revolución. La documentación ya la teníamos nosotros. El Banco, Mangas Cuatas fueron (ejidos) fraccionados arriba del nuestro. El de Mangas Cuatas fueron 2155

<sup>15</sup> Testimonio, J. D., ex presidente municipal de Atarjea. Todos los testimonios fueron obtenidos en trabajo de campo realizado entre 2005 y 2006.



hectáreas, Cerro Prieto 1228 hectáreas, el Charco con 1425, El Banco 1008. Son 5816 hectáreas en perímetro, ¡de 3 mil y cacho de hectáreas! Es un disparate. Fue por mala fe, para controlar políticamente, Tarquín hizo todas esas escrituras.<sup>16</sup>

Aunque otros testimonios aseguran que las mediciones debieron hacerse rápida y prácticamente a ojo ante la amenaza de francotiradores y gavillas cristeras que deambulaban en la sierra, lo cierto es que estos problemas fueron administrados con éxito a través del municipio de Xichú como punto medio entre Atarjea y el agrarismo articulado desde San Luis de la Paz. Los activistas xichulenses lograron tal preeminencia en el agrarismo serrano que varios ejidos atarjenses recibieron en ese municipio su documentación en ceremonias encabezadas por el gobernador y diversas autoridades agrarias. En sus memorias el propio Tarquín menciona de manera afectuosa a Perfecto González y a sus hijos Pablo y Julio, hombres fuertes de Xichú;<sup>17</sup> incluso el cuñado de Perfecto fue jefe de Defensas Rurales de la zona cuando el cargo estuvo subordinado a Tarquín.

Son algunos ancianos de Atarjea quienes ubican a los González en términos de dominio político:

Era un pequeño grupo de gente la que decidía aquí. [...]. Eran del pueblo algunas de las gentes que decidían, los cenecistas decidían en sus convenciones. Allá en Xichú decidían, era el lugar más próximo. Eran los González los que decidían [...] ellos eran comerciantes y políticos, Pablo y Julio González.<sup>18</sup>

Perfecto y sus hijos fueron comisionados de la CNC guanajuatense y de la Liga de Comunidades Agrarias por varias décadas. Dentro de sus funciones estaba mantener al día la organización, sostener comisiones y nombrar encargados para actividades políticas y electorales en diferentes niveles. En cada uno de los 12 ejidos existentes en Atarjea tenían injerencia para el nombramiento de un par de delegados, de manera que “se metían en todos los ejidos de Atarjea. La política estaba en favor de ellos”.

Esta posición les aseguró una perdurable influencia sobre el Comité Regional Campesino y dentro del sector correspondiente en el PRI. Fueron ellos quienes hasta la década de los setenta organizaron actos de campaña en la región para los candidatos a diputaciones y al gobierno de la entidad

<sup>16</sup> Testimonio, L. V., ex comisariado ejidal de Atarjea.

<sup>17</sup> Alfredo Guerrero Tarquín, *Reminiscencias de un viaje a través de la Sierra Gorda*, INAH, 1988, pp. 86-87.

<sup>18</sup> Testimonio, J. D.

por ese partido, solicitando a sus subordinados en Atarjea y en otras partes de la zona el envío de contingentes para mítines y reuniones. En consecuencia, como se recuerda, “la gente iba a Xichú a solucionar problemas”.

La estrella política de los González decayó a fines de los años setenta con el retiro de Tarquín y con la emergencia de nuevos grupos políticos dentro de su propio municipio,<sup>19</sup> lo que dio margen de autonomía a los ejidatarios y autoridades de Atarjea que comenzaron por desairar los eventos políticos para los que eran convocados fuera de sus fronteras. En el lugar ya asomaba una demografía que desbordaba la producción agrícola temporalera; a ello se sumó el hartazgo generado por la incapacidad de las mediaciones agrarias para lograr en definitiva la seguridad jurídica de la posesión de tierra con linderos claramente marcados:

Hay un problema de regularización de los linderos de 1937. Los visitantes agrarios fijan puntos de linderos diferentes que afectan a los ejidos en 30 y hasta 40% (...). En 1972 hicieron modificaciones a su gusto, pero nosotros tenemos un documento que no se modifica (el de 1937). Algunos ejidos se benefician, otros no. Los de Tribunales Agrarios Unitarios quieren su chamba para tener de qué vivir, por eso crean problemas.<sup>20</sup>

La situación señalada, extremada años después por disposiciones federales resultantes de la reforma al Artículo 27 constitucional, ha dado pie a agrias disputas entre ejidos que habían logrado una convivencia más

<sup>19</sup> Al parecer, a la debacle política de los González (Julio González fue presidente de Xichú entre 1977-79) hubo un breve periodo de reacomodos que finalizó con el emergente dominio de la familia Landaverde a inicios de la década de los ochenta. Si bien el control de esta familia se ha circunscrito sólo a ese municipio, parece tratarse de un dominio férreo y complejo, en parte porque hay varias facciones organizadas como partidos. Los Landaverde son identificados con frecuencia por sus opositores como caciques; desde esas fechas mantuvieron a su nombre o al de sus personeros la presidencia municipal del lugar enfrentando y venciendo la oposición de otros grupos tanto dentro del mismo PRI local como de otros partidos. Rionda, por ejemplo, da cuenta de la manera en que recuperaron la presidencia municipal en 1995 luego de obligar a renunciar al alcalde —un priísta de un grupo contrario— que apenas había asumido (véase Luis Miguel Rionda, “Las elecciones municipales de diciembre de 1994 en Guanajuato. Del bipartidismo a la pluralidad”, en revista *Regiones*, núm. 8, vol. II, 1995). Las autoridades sucesivas fueron miembros de la misma familia: hermanos, primos, cuñados. En las recientes elecciones (2006) el candidato Enrique Landaverde triunfó por diferencia de 64 votos sobre un descendiente del antiguo dirigente local que compitió por el PAN, Perfecto González Carvajal. Empero, el Tribunal Estatal Electoral decidió la anulación de dos casillas en donde se logró demostrar la inducción al voto el día de las elecciones. Así, el triunfo del PRI en Xichú fue revertido; pese a ello el candidato triunfador tuvo que asumir el cargo bajo protección y debió negociar posiciones claves de su administración cediendo al menos la dirección de Obras Públicas.

<sup>20</sup> Testimonio, J.H., comisariado ejidal de Mangas Cuatas.

o menos estable bajo el dominio de intermediarios regionales. De manera consecuente, los liderazgos se han circunscrito a las propias localidades ejidales.

## **SOBRE LA PRODUCCIÓN**

Antes de abordar las actividades electorales es necesario decir algo con respecto a la riqueza generada localmente a fin de poner en perspectiva lo que en las últimas décadas del siglo XX significó en términos económicos llegar a ser presidente municipal o, al menos, miembro del cabildo.

Quizá junto con Xichú, Atarjea es el municipio peor comunicado de Guanajuato y el más depauperado en términos económicos. Durante la consolidación de los ejidos el lugar conoció variantes productivas importantes referidas a la convivencia de la pequeña ganadería, la recolección y comercialización de hierbas y frutillas silvestres, y la agricultura de subsistencia que además de maíz y frijol ha incluido árboles frutales en las contadas tierras bajas de la cabecera municipal. La tenencia de la tierra es ejidal, salvo pequeños claros abiertos al cultivo por los propios campesinos y que son objeto de compra –venta. Con todo, sólo el 1.52% del municipio está destinado a actividades agrícolas mientras el 5.38% es de pastizales, el 62.66% es bosque, el 0.88% es selva y el restante 29.56% es de matorrales.<sup>21</sup> Un estimado de producción agrícola realizado en campo señala la obtención de media tonelada de maíz por hectárea (periodo junio-noviembre), si bien hay ejidatarios que logran cultivar más de una hectárea gracias a su labor de desmonte en terrenos desperdigados.

Una amplia red de arriería conectaba Atarjea con zonas serranas queretanas y con la huasteca potosina a través de Xichú. Ya con el reparto de tierra realizado la producción local se estabilizó permitiendo una paulatina recuperación demográfica. Entre 1940 y 1960 la localidad llegó a contar con producción casera de jabones y pan, dos pequeños ingenios de los que se obtenía piloncillo para el abastecimiento regional a través de las rutas de arriería señaladas, y pequeñas plantaciones de caña que atrajeron un número de jornaleros contado pero constante hasta la disminución en la precipitación pluvial a finales de los años cincuenta. Además, el trabajo de recolección y venta de orégano y piñón en las localidades de Mangas Cuatas y Álamos se constituyó en una opción económica relevante. A estas actividades se sumaron, entre mediados de siglo y 1972, actividades extractivas de alto riesgo y poca inversión de capital en minas ubicadas en la zona de La Joya y El Banco, adjudicadas a propietarios que no radicaban

<sup>21</sup> Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Enciclopedia de los Municipios de México*, Guanajuato, 2005.

en el lugar. Los trabajadores que llegaban desde todas las localidades del municipio obtenían mercurio con técnicas artesanales –quebrar piedra con barreta, quemarla en hornos improvisados y destilar el metal liberando gases sumamente tóxicos– para canalizarlo con los patrones en la ciudad de Querétaro, quienes pagaban por gramo.

Mientras la baja en el mercado internacional del metal anuló las posibilidades de aquella actividad subrayando la centralidad económica de la producción ejidal de autoconsumo, el trazo de caminos de terracería a finales de la década de los sesenta consolidó la influencia económica de Querétaro sobre el municipio. Asimismo, por esos años se incrementó el flujo de migrantes con destinos iniciales a las ciudades de México y Querétaro, y posteriormente a diferentes lugares de los Estados Unidos. La paulatina recuperación demográfica limitó el acceso a una tierra de temporal de por sí restringida y poco productiva. En este contexto, ciertas disposiciones federales contribuyeron a la mejor remuneración de los puestos municipales convirtiéndolos rápidamente y hasta el día de hoy en opciones laborales atractivas por sí mismas.<sup>22</sup>

Durante esta época los nietos de los ejidatarios inicialmente dotados – la tercera generación de campesinos a partir del reparto agrario- comenzaron a hacerse presentes en la vida política del lugar, muy ceñida a los vaivenes de las organizaciones ejidales y del partido al que estaban vinculadas, desplazando a sus mayores y contribuyendo en forma eventual hacia el agotamiento del modelo político que los subordinaba a municipios vecinos.

## ELECCIONES

En Atarjea la preeminencia ejidal se expresó en cuatro décadas de un dominio priísta relativamente tranquilo (1940-1980). Pese a la apariencia en contrario en ese lapso los cargos públicos no fueron posiciones disputadas porque el lugar se mantenía de exiguos recursos canalizados a través de programas estatales, y también de entradas propias, entre las que destacaban comercio ambulante, rastros, y registro de fierros por marca de animales.<sup>23</sup> En la actualidad los viejos ejidatarios subrayan siempre las

<sup>22</sup> Sólo a manera de ejemplo, la LX Legislatura del H. Congreso del Estado de Guanajuato publicó en los periódicos locales en 2006 una “Recomendación sobre los montos máximos de las remuneraciones de los integrantes de los Ayuntamientos” para 2007. Para Atarjea recomendaron un sueldo de \$26, 362 para el presidente municipal, \$13, 181 para el síndico, \$11, 863 para regidores. La diferencia con el trienio pasado ronda los 3 mil pesos; se trata de una excelente entrada en un municipio con alto grado de marginación.

<sup>23</sup> En el municipio las matrículas de ganado terminaron en 1963 cuando el derecho fue trasladado a dominio del gobierno del estado.

penurias que enfrentaron situándose como protagonistas de los avances y progresos del municipio, argumentando que lo que lograron fue gracias al esfuerzo desinteresado, al cumplimiento de una obligación, y al compromiso que tenían con los núcleos campesinos.

Así, la percepción actual sobre aquella época es que los cargos públicos se adquirirían más por el deber de desempeñarlos que por el interés personal de hacerlo: “Era de te toca. (...). Nadie quería la presidencia porque no había dinero, el que llegaba tenía que tener dinero”. En efecto, pese a la posibilidad de influir en el destino de los contados recursos asignados no parece haber existido predominio de algún grupo ejidal o personalidad local —una suerte de cacique dependiente de los dominios de Tarquín y los González— sobre la presidencia municipal; se asumía que la designación del puesto era asunto de las organizaciones ejidales en su conjunto, en el marco que daban la Liga Agraria, la CNC y el PRI.

Esta lógica se sostuvo durante la década de 1980, si bien en estos años se produjo un profundo cambio en la percepción de lo que significaba acceder a un cargo público. El siguiente testimonio resulta elocuente:

En 1975 al 1980 fui Comité Regional Campesino de la Liga de Comunidades Agrarias. Del 1980 al 1982 fui presidente municipal de Atarjea por la Liga de Comunidades Agrarias. Fueron presidentes municipales unos 15 o 16 comités (...). Fuimos por la CNC, era la única. No había más partidos (que el PRI) (...). Yo ganaba 750 pesos; del 1982 al 1985 empezaron a llegar millones de pesos [...]. Lo que me favoreció es que [el gobernador] Velasco Ibarra me ayudaba de vez en cuando, me daba un chequecito.<sup>24</sup>

Al respecto, la reforma municipal promovida en 1983 por la Presidencia de la República, y las modificaciones previas y posteriores a la ley de coordinación fiscal referidas a las partidas presupuestales dirigidas a municipios, tuvieron un efecto notable tanto en Atarjea como en otros municipios serranos. Después de la crisis económica de 1982 comenzaron a llegar recursos estatales y federales a donde anteriormente no solían llegar.<sup>25</sup> Como parte de este flujo discreto pero sostenido, los sueldos de

<sup>24</sup> Testimonio J. H.

<sup>25</sup> Óscar Navarro Gárate, “Recursos financieros y desarrollo municipal”, Brigitte Bohem (coordinadora), *El Municipio en México*, El Colegio de Michoacán, 1987. La Reforma municipal citada confirió mayores capacidades políticas y de generación de bienestar a los municipios a partir de reformas al Artículo 115 Constitucional. Véase en Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Guanajuato. *Los Municipios de Guanajuato. Enciclopedia de los Municipios de México*, 1988. Por su parte, la obra pública municipal registró un incremento gracias al Plan de Vigorización Municipal impulsado en la administración de Enrique Velasco Ibarra (1979-1984).

las autoridades se situaron sensiblemente por encima de lo que podía obtenerse en actividades agroganaderas, atrayendo la participación política de jóvenes que trascendían la ideología de clase de sus padres y abuelos.

La oportunidad de obtener un empleo seguro durante un trienio contribuyó a organizar la competencia política, primero por sectores al interior del partido; después y más importante, por los lugares de residencia de los aspirantes. Sobre los sectores cabe decir que el priísmo atarjense consideró desde mediados del siglo XX la existencia intermitente de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) a fin de aglutinar en su oportunidad a comerciantes, profesores y campesinos no ejidatarios.<sup>26</sup> El sector campesino cedió candidaturas en un par de ocasiones a favor del “sector popular” siguiendo directrices del PRI de la entidad. Como señala un profesor que obtuvo la presidencia siendo representante cenopista –y como podrá corroborarse posteriormente– “se hacía la propuesta (de candidatos) desde aquí, pero venía el dedazo (desde el PRI guanajuatense)”.

Más relevante resulta la organización de la competencia política a partir de la identificación de localismos; los límites entre ejidos seguían sin definirse y las disputas mantenían latente la posibilidad de altercados. Por esa razón la pugna entre los ejidos de El Banco y Atarjea dejó como saldo un muerto en la década de los ochenta, de manera que se requerían liderazgos ejidales fuertes y capaces. No es casual que las autoridades municipales de esa época provinieran de tres de las principales comunidades ejidales, dos de las cuales mantienen diferendos por linderos: Mangas Cuatas, los Álamos, y Atarjea, perfilándose cierto dominio de la gente de ésta última población desde finales del siglo XX. A estas dinámicas se agregó la preocupación por las directrices de la política agraria que a partir de la década de los noventa impulsan el parcelamiento y registro de las tierras mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede); iniciativa que va a contracorriente de la valoración campesina que se le da al ejido como unidad política, productiva y territorial. Frente a migrantes con capacidad adquisitiva las disposiciones de ese programa se han comprendido localmente como la legalización de la renta de parcelas (hasta ahora infrecuentes) y, eventualmente, de su venta y posible reconcentración en pocas manos. Algunos ejidatarios temen así un tortuoso retorno a las condiciones previas al agrarismo.

Ante estas situaciones el juego abierto en las convenciones partidistas en donde se decidía candidato estimulaba la definición de alianzas en términos de vecindad, parentesco y amistad, actualizando la flexibilidad que se tuvo desde inicios de siglo sobre el origen de los participantes. De

<sup>26</sup> Existen campesinos no ejidatarios que tuvieron acceso a franjas de terreno abiertas e incrementadas con pretils y rellenos cuando los cauces provenientes de Río Blanco y de Xichú, que confluyen precisamente en la cabecera municipal, fueron entubados.

hecho varias autoridades municipales habían sido —y lo han seguido siendo— nativos de otros municipios del estado e incluso de otras entidades (Silao, Salamanca, Irapuato; Río Blanco [Querétaro]).

El siguiente testimonio, que se detiene en el periodo previo a la escisión del priísmo local, arroja alguna luz sobre el tipo de práctica electoral dominada por la vertiente campesina. Refiere también a un “experimento” del PRI estatal que jugó y triunfó con un par de candidatas a presidencias municipales en dos de los municipios más marginados del estado:

(...) la elección donde me eligieron fue abierta, de consulta directa y contendí con dos compañeros de la misma corriente del partido. Competí con uno de Atarjea, yo fui candidata de la CNC (por Mangas Cuatas), del sector agrario, el profesor Agapito Flores fue de la CNOP. El otro (precandidato) fue Alfredo, de San Antón. El porcentaje me favoreció y fue cuando salí de candidata.

En el CPIM estaba (la diputada federal) María del Rosario López Carmona a nivel estado. Ella me motivó, era una organización... antes era el Sector Campesino, la Liga de Comunidades Agrarias, la otra era la CNOP, pero no había mucho [en Atarjea]. Sólo se reconocía que se tenía el agrario. El CPIM era una organización (que) apenas defendía posiciones para las mujeres en la vida política. Ya había diputadas (pero) era muy raro que una mujer contendiera [por municipios].

No había otro partido, sólo el PRI. Quien me lanzó fue la diputada federal. Fuimos con (el presidente) Salinas y a Los Pinos.<sup>27</sup>

El PRI estatal tuvo, en efecto, mucho que ver en la designación de mujeres candidatas a alcaldías en este periodo. Como señaló en su momento quien fuera presidente del PRI de Tierra Blanca —el otro municipio en que se registró una candidatura femenina— esta práctica fue coyuntural: “Se dio el caso que la Federación estaba impulsando ‘a la mujer’, se le veía con posibilidades reales de triunfo en el noreste del estado, no en León o en otras zonas. Eso me comentó el Secretario de Gobernación (...)”.<sup>28</sup> Si bien esto revela la ingerencia del gobierno guanajuatense y del Comité Estatal en la definición de las candidaturas entre las confederaciones que lo integraban, es claro que las candidatas fueron seleccionadas dentro del ámbito de las CNC locales y de entre sus grupos dirigentes.

Estas prácticas se dieron aún en el contexto de la negociación entre el presidente Salinas de Gortari y el Partido Acción Nacional luego de las

<sup>27</sup> Testimonio C. M.

<sup>28</sup> Jorge Uzeta, *El camino de los santos. Historia y lógica cultural otomí en la Sierra Gorda guanajuatense*, El Colegio de Michoacán/ Ediciones La Rana, 2004, p. 302.



cuestionadas elecciones de 1991 en la entidad. El candidato del PAN al gobierno de Guanajuato en aquél momento, el empresario Vicente Fox, visitó Atarjea en plan proselitista invitando a la gente a afiliarse a su partido. Aunque ese llamado fue en principio ignorado dos situaciones influyeron en el ánimo de la gente para la conversión partidista de oposiciones que ya existían de hecho. Primero el que la gubernatura del estado recayó en el panista Carlos Medina Plascencia (1991-1995), quien pese a numerosos problemas de competencia entre los programas estatales y los de la federación a través de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), acentuó el municipalismo en su gestión.<sup>29</sup> Logró con ello una relación fluida con poblaciones serranas en las que promovió obras de abasto de agua e infraestructura.

La segunda cuestión es que el PRI prescindió de las consultas abiertas para la definición del candidato a la presidencia municipal de cara a las elecciones de 1994, buscando “candidaturas de unidad” a través del consenso como obligación. Lo había hecho ya para los comicios previos y lo haría para los posteriores (1997); entonces, como señala un viejo campesino interpretando la ruptura definitiva del marco agrarista ante el pragmatismo político y la fuente de ingresos que significaba desempeñar un cargo público, “Ya que hubo dinero todo el mundo quiere, de ahí surgieron los agravios de que yo quiero y yo no te dejo (...) los agraviados del PRI pues se fueron al PAN, pero no lo hacen por sentido común sino por agravio, venganzas y por dinero”.

La elección priísta para elegir candidato se realizó entre grupos de delegados, lo que redujo notablemente las opciones de los aspirantes fortaleciendo la distinción entre los militantes de Atarjea y los del resto de las localidades llevando a nuevas escisiones:

Esa es la inconformidad de la militancia, no siendo uno de la cabecera ellos tienen menos confianza, me imagino, menos confianza de pedir para aliviar sus necesidades. ¿Por qué? Esa es la inconformidad. Si tienen el poder en la cabecera lo defienden a como dé lugar (...). Del PRI se han salido, desbandadas, que no se disciplinan por ciertas causas...o porque descubren que no fue limpio ni transparente [el proceso para elegir candidato]. Es muy común en todos los rumbos, no solo aquí. Es lo que ha originado nuevas opciones.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Luis Miguel Rionda, Primer acercamiento a una historia política contemporánea de Guanajuato, siglo XX. *Cuadernos del CICSUG*, núm. 10, Universidad de Guanajuato, 1995. Del mismo autor véase “La transición democrática, 1991-1995”, CENTRO, textos de historia guanajuatense, núm. 1, vol. 1, CIHUG, Universidad de Guanajuato, 2000.

<sup>30</sup> Testimonio, C. M.



## LOS NUEVOS PARTIDOS

Así, la vida política local en su vertiente electoral y partidista se diversificó y trascendió al PRI en la década de 1990. Tanto el PAN como el Partido de la Revolución Democrática (PRD) surgieron de varios desprendimientos del primero ganando espacios para el acomodo de ejidatarios de tercera y cuarta generación. Los campesinos que habían sido autoridades en la época de las arcas vacías resintieron el desplazamiento al que se sumó el “agravio” de depender de parcelas de subsistencia mientras las jóvenes autoridades accedían a buenos sueldos. En paralelo, la existencia de los partidos emergentes fortaleció la definición del par de localismos dentro del municipio que ya eran visibles desde el periodo 1989-1991. Por ejemplo, esa administración, hasta hoy la única encabezada por una mujer, logró privilegiar obras en Aldama, La Joya, Carricillo, San Antón y Mangas Cuatas, reservando únicamente para Atarjea la introducción de línea telefónica. Su sucesor en la alcaldía, un residente de Álamos, impulsó iniciativas con la misma lógica. En estos términos no sorprende que la sede del PRI quedara en Atarjea mientras la del PAN y PRD en Mangas Cuatas, con sus respectivos representantes residiendo en esas poblaciones.

### ***EI PRD***

La emergencia del PRD se encuentra ligada, al menos en cierta medida, al activismo político del entonces director de la secundaria de Mangas Cuatas, que logró atraer a varios ejidatarios del lugar con la propuesta de que podían sortear intermediarios para conseguir un mejor precio para la producción de orégano. Con ese impulso y bajo la imagen de un cardenismo fuerte el partido compitió electoralmente a partir de 1991 logrando una regiduría;<sup>31</sup> no obstante, el fracaso en la mediación comercial de aquél producto y la desilusión consecuente originó una organización endeble que no logró repetir el logro inicial en los comicios sucesivos. El partido nunca pudo igualar el porcentaje de votación de su primera contienda (véase cuadro 2), de hecho su camino fue cuesta abajo hasta quedar prácticamente hueco en las elecciones municipales de 2003, en el que no presentó candidato.

Pese al auge nacional que vivió el perredismo bajo la imagen de López Obrador en las elecciones presidenciales de 2006, sus simpatizantes atarjenses se estaban sumando a título personal a las actividades proselitistas del PAN y el PRI. Incluso uno de sus militantes más destacados

<sup>31</sup> El ayuntamiento se compone de un presidente municipal, un síndico de mayoría relativa y ocho regidores de representación proporcional.

—un profesor no ejidatario— promovía el “voto diferenciado” a fin de que la gente se decantara por el candidato presidencial del PRD y por candidatos de otros partidos para gobierno de la entidad y para el municipio. De hecho parecía que el perredismo local no presentaría competidor.

## ***El PAN***

En contraste, el PAN logró consolidarse como una opción partiendo igualmente de las elecciones de 1991, en las cuales también obtuvo una regiduría, creciendo posteriormente e integrando más abiertamente a ejidatarios de distintas localidades.

Este partido se benefició de las fragmentaciones priístas provocadas por la cancelación de las consultas abiertas en la designación del candidato, que varias personas ligan ahora con el enrarecido clima político que marcó el final de la presidencia de Salinas de Gortari en 1993. En este sentido un ex presidente municipal dice: “No había más que el PRI, pero cuando murió Colosio dije que no quería más nada con el PRI, y ahora estoy con el PAN (...)”. El testimonio de quien fuera presidenta abunda con respecto a los efectos de aquel ambiente en el ánimo local:

Sentí mal lo de Colosio, desayunamos con ellos, con (Juan Ignacio) Torres Landa (entonces presidente estatal del PRI); fui a Los Pinos unas dos veces con Rosario López Carmona. Colosio nos abrazaba a mí y a la profesora Tello (presidenta municipal de Tierra Blanca en la misma época) “mis alcaldesas guanajuatenses...”. Me identificaba con ellos, pero acá sucedió otra cosa. Me considero gente de campo...unos (vecinos) que vinieron aquí me dijeron “nos vamos del PRI, nos sigues o nos dejas” (y les respondí) “Me voy con ustedes”.

Quienes salieron del Revolucionario Institucional se sumaron al PAN por pragmatismo político. Se trataba, desde entonces y hasta la fecha, del partido del gobierno de Guanajuato; tanto el gobernador Medina Plascencia como Vicente Fox en sus dos candidaturas y a lo largo de su gubernatura (1995-99) hicieron presencia en el lugar atrayendo a las autoridades pero también a ex presidentes municipales que habían logrado cierto capital político a partir del cumplimiento de sus administraciones.

Precisamente entonces asomó en todo el municipio el Procede, que plantea la escrituración individual de las parcelas ejidales quebrantando el uso común de los espacios, una de las principales cuestiones por las que los ejidatarios fundadores lucharon contra la empresa minera. En un municipio en donde los límites entre ejidos fueron mal trazados desde el inicio, estas iniciativas potenciaron las suspicacias entre localidades abonando expresiones de

rechazo entre campesinos que consideraban que, de ser aplicado el programa, la superficie de su ejido se vería injustamente afectada.

La permanente amenaza de ese programa, que no ha sido aplicado del todo dado los numerosos recursos y solicitudes tramitadas por los ejidos afectados, ratificó la tendencia a la fragmentación del espacio político subrayando diferencias entre Atarjea y el resto de sus localidades. Este es el contexto, también, de la valoración de sentidos de vecindad y, por extensión, del afianzamiento de los ejidos como grupos corporados que pragmáticamente están a la búsqueda de patronazgos políticos que les permitan satisfacer demandas campesinas de justicia y bien compartido.

Por contradictorio que parezca en el plano ideológico, la consolidación de Acción Nacional en el municipio es comprensible en esta situación. El partido logró mantener su presencia en el ayuntamiento en las elecciones de 1994 pese a un sensible decremento de sufragios que puede explicarse como efecto de la elección presidencial y del cargado ambiente político que la rodeó. Tres años después, en las elecciones intermedias de 1997, Acción Nacional creció hasta obtener cuatro regidurías, el mismo número que consiguió entonces el PRI, con una votación que tendía a emparejarse.<sup>32</sup>

En tanto, el priísmo estatal alentó la organización de varios de los municipios serranos (Tierra Blanca, Atarjea, Xichú, Victoria, Santa Catarina y Doctor Mora) en la Unión para el Desarrollo de los Municipios Marginados del Noreste de Guanajuato para gestionar con mayor fuerza recursos ante el gobernador y la federación. En el contexto de la precampaña política para las elecciones generales del año 2000 la organización tuvo una vigencia efímera, fue parte del curioso andamiaje de negociaciones entre los tres niveles de gobierno de cara a los comicios: municipios de oposición en la entidad (PRI, PRD), gobierno estatal panista, y gobierno federal en manos del PRI. Por esto mismo apenas organizados recibieron recursos federales bajo el argumento del combate a la marginación en la sierra, hecho que pudo haber influido en la contención electoral del PAN en Atarjea<sup>33</sup> (véase cuadro 2).

### ***Tres elecciones, 2000/ 2003/ 2006***

La centuria se inauguró con la presidencia municipal de un muy joven político priísta vecino de Atarjea, Neptalí G, quien obtuvo la representación de su partido a través de la CNC conteniendo contra un agremiado de su

<sup>32</sup> Rigoberto Ramírez López, "Pluralidad en los gobiernos municipales de Guanajuato", *Política y Cultura*, núm.19, UAM-Xochimilco, primavera 2003, p. 93.

<sup>33</sup> Rigoberto Ramírez López, "Pluralidad en los gobiernos municipales de Guanajuato", *Política y Cultura*, núm.19, UAM-Xochimilco, primavera 2003, p. 98.

misma confederación. En la elección enfrentó a Carmen M., abanderada del PAN, esposa de un ex presidente municipal, ella misma ex presidenta y posteriormente regidora y presidenta del PAN local. La competencia entre partidos representó también el de las dos localidades de mayor importancia municipal con Mangas Cuatas comenzando a articular la oposición ante la debilidad del perredismo.

Los resultados electorales marcaron una mayoría para el PRI y el ya señalado acotamiento del PAN con un sensible decremento (véase cuadro 2).<sup>34</sup> La juventud del nuevo alcalde dio como resultado algunos proyectos exitosos, como la continuidad en la construcción de muros de contención y un puente para sortear las crecidas de los ríos durante las épocas de lluvias, y otros sumamente aventurados, como la promoción del ecoturismo aprovechando las ruinas de las viejas haciendas de beneficio de minerales impulsando una infraestructura turística centrada en la localidad de Atarjea. Esta administración representó también la definición de dos facciones al interior del PRI local, es decir, divisiones distinguibles entre la gente de la cabecera municipal a partir de su afinidad o de su rechazo al liderazgo del propio alcalde. Éste logró hacerse de una imagen fuerte que mezclaba su juventud con un discurso novedoso de corte ecologista, apoyado además por una mediación y distribución eficiente de ciertos recursos estatales (despensas del DIF guanajuatense, apoyos ligados al programa federal Oportunidades, etc.). Al destacar su personalidad, empero, impidió que el precandidato de su grupo lograra fuerza por sí mismo llegado el momento.

En la elección de julio de 2003 contendieron dos candidatos: Fidel L. por PRI/ Fuerza Ciudadana, impulsado por la CNC y contrario al grupo de Neptalí, y un candidato de Mangas Cuatas como abanderado del PAN. El 57.4 % de los votos fueron para el primero pero un porcentaje respetable, el 39%, mostraron la solidez y muy posiblemente los límites electorales de Acción Nacional, lo que les reportó posiciones importantes en el ayuntamiento. En esa ocasión pudieron atraer los votos de perredistas huérfanos de candidato:

“Me invitaron del PAN hace 3 años, les elaboré una campaña y pegó, (una campaña) de propuesta: se lograron 800 casi 900 votos. Les propuse que formaran comités comunales, pero eso sólo funciona en tiempos electorales. El PRD no ha crecido, únicamente el PRI. Y el PAN no se sostuvo”.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Las elecciones para presidente de la República fueron: alianza PAN/PVEM obtuvo el 36.75%, lo que representa 745 sufragios; el PRI 56.49% con 1145 votos, y el PRD el 3.4% con 69 boletas a su favor. Los números son muy parecidos a los de la votación municipal, por lo que se puede hablar de una votación “en cascada” (consultado en <http://www.ife.org.mx>; resultados de las elecciones del año 2000).

<sup>35</sup> Testimonio J.D., ex presidente municipal y ex presidente del PRD local.

La percepción de que el PAN se había estancado era común de cara a las elecciones de final de sexenio. Se podían escuchar cosas como “(...) ahora estoy con el PAN, pero está declinando. No estamos amarrados (a un partido), hay que optar por los mejores”. Pero así y todo se asumía que ese partido estaría solo en la competencia contra el PRI. Incluso los perredistas locales, pese a su apoyo al candidato presidencial López Obrador, esperaban una fragmentación del Revolucionario Institucional a nivel estatal que pudiera proveerles de un candidato a gobernador con cierto arrastre, lo que desde su perspectiva impulsaría localmente al partido en los años venideros.

Al menos por un motivo el PRI era la organización más presente en el municipio. Su comité estatal había probado su efectividad a partir de ejercicios electorales internos y del acercamiento de aspirantes a la “militancia”. Así, se realizó una votación interna para “elegir” a su candidato a la presidencia de la República<sup>36</sup> mientras el diputado federal Wintilo Vega –precandidato priísta a gobernador- se hacía del apoyo de una decena de alcaldes incluyendo a los de Atarjea, Xichú y Santa Catarina, en una campaña de medios para exigir al gobernador canalizar recursos que el Congreso de la Unión había destinado a la entidad como parte de lo obtenido por el sobreprecio del petróleo.

De manera que en Atarjea se podían ver en casas y en los contados automóviles del centro del municipio calcomanías en apoyo a la candidatura de Vega al gobierno del estado. Cuando se definió la representación del PRI a favor de este personaje, a finales de febrero de 2006, las cosas en el ámbito municipal parecieron asentarse. La comidilla del pueblo era la inminente publicación de la convocatoria priísta para el registro de candidatos a la presidencia municipal y todo parecía que se resolvería de manera tradicional a través del sector campesino. Sin embargo a media campaña para el gobierno del estado el candidato Vega enfrentó al Comité Nacional del PRI, quien le impidió definir una posición que en su estrategia resultaba clave para competir por la gubernatura con alguna posibilidad de éxito ante el PAN.<sup>37</sup> Al ser bloqueado decidió renunciar, lo que desconcertó profundamente a sus bases de apoyo municipales reforzando los localismos como principio político. Quien entró como candidato emergente por el PRI no pudo refrendar las alianzas ni revertir la debacle del partido, que

<sup>36</sup> El Comité Municipal del PRI organizó la votación señalada. Se enfrentaron Everardo Moreno, que obtuvo cero votos, y Roberto Madrazo, que obtuvo 162 en la cabecera de Atarjea, con 14 votos anulados.

<sup>37</sup> Vega buscaba la senaduría para un empresario leonés, lo que le aseguraba un acercamiento con la élite económica del Estado, atomizando simultáneamente apoyo de la misma al PAN.

sucumbió prácticamente por diferencia de tres a uno ante Acción Nacional en la elección para gobernador.

Previo a esta situación el sector campesino del municipio, encabezado por el director de Obras Públicas del ayuntamiento saliente, eligió a su candidato. Los dos grupos en los que el PRI se había dividido desde la administración de Neptalí se enfrentaron, uno de ellos llevando a este último como aspirante tratando de aprovechar a su favor redes articuladas desde una doble condición: de residente de la cabecera y de ex presidente municipal. Su derrota, mal negociada, generó desbandada cuando Vega renunció a competir por el gobierno de la entidad. De manera que Neptalí impulsó al vapor la formación de un nuevo partido, el Verde Ecologista de México (PVEM, por su parte interesado en incrementar su presencia en Guanajuato), promoviendo su propia candidatura montada en la promesa de concluir y ampliar los proyectos que un trienio atrás habían quedado truncos.

A su vez, la escisión del PRI y la perspectiva de que el PAN local se encontraba estancado impulsó de último momento un reagrupamiento del PRD. Sin embargo la campaña no pudo remontar la debilidad de una organización que tampoco a nivel de la entidad logró la trascendencia que se esperaba a remolque de la popularidad de su candidato presidencial.

Inopinadamente beneficiado por estos movimientos, el PAN eligió a un vecino de Mangas Cuatas como su representante. Su candidatura se mantuvo en un rango de votación semejante al logrado en 2003 mostrando que pese a las giras proselitistas del candidato al gobierno estatal el panismo local había llegado a sus límites, incluso bajando ligeramente su votación. En tanto, el PRI perdió en un trienio la mitad de su votación en beneficio del PVEM quien, presentando una inusitada competencia al PAN, quedó tan solo a cinco votos del triunfo –cinco votos- logrando una fuerte presencia en el ayuntamiento (cuadro 2).

Esta última elección sigue la línea de que los partidos han estado funcionando como expresión de grupos sociales específicos y estables definidos básicamente en términos de localidades. Mientras Mangas Cuatas articuló la oposición a la cabecera municipal, el grupo que forma esta última perdió al escindirse como efecto de la renuncia de su candidato al gobierno de la entidad. Otras situaciones ilustran también el papel de los alcaldes como pequeños hombres fuertes generadores de clientelas: el nuevo ayuntamiento se encuentra querellada por 12 ex trabajadores luego de haber despedido a 65. Aunque se ha negociado el retiro de la mayoría por debajo de las prestaciones de ley, la liquidación de los demandantes podría colapsar el presupuesto municipal. Sospechando que gente del PRI y del PVEM están asesorando a los quejosos, el nuevo alcalde panista ha comentado con total transparencia que “todo comenzó cuando hubo un mal entendido entre los trabajadores y nuevos directores, porque querían

su reinstalación y otros querían su ascenso, si yo llegué a trabajar tenía que traer a mi gente de confianza”.<sup>38</sup>

## RECAPITULACIÓN

El extenso arco que va de una política municipal dominada por el agrarismo hasta la incipiente definición de un espacio diversificado de opciones políticas permite identificar procesos de índole local influidos en momentos específicos por reacomodos en niveles regionales y estatales.

Inicialmente está la oposición campesina a formas de producción empresarial que obstaculizaban el desarrollo agrícola del lugar a inicios del siglo XX. Enseguida la formación de un dominio ejidal sobre el municipio vinculado a intermediarios políticos dentro de una jerarquía de espacios regionales. En estas condiciones la práctica electoral se definió, primero, por la existencia de ciudadanías corporadas en términos de clase; segundo, por elecciones no competitivas con candidatos que en realidad no aspiraban al puesto sino que resultaban elegidos en función de su compromiso con valores locales. Así, ciudadanía y elecciones se desarrollaron en el contexto de una organización de clase cuyos líderes regionales fueron capaces de administrar los conflictos inter ejidales sin generar rupturas.

El lazo clientelar se convirtió en legítimo para los campesinos de Atarjea a partir de la convergencia entre su lucha por la tierra y el más amplio movimiento agrarista serrano. Se trató no de un intercambio de bienes que generaba lealtades sino de una coincidencia programática entre grupos ubicados diferencialmente en el plano regional, donde uno satisfacía viejas demandas del otro, ancladas en valores de justicia y bien común. Esto facilitó después el intercambio de apoyos políticos por gestiones agrarias, cuestión que sólo refrendaba la convergencia de aspiraciones.<sup>39</sup>

Empero, en el último tercio del siglo XX coincidieron tres procesos: un relevo generacional, un cambio en la perspectiva de los puestos públicos a partir de su atractiva remuneración, y el declive de las formas de intermediación regionales ligadas al agrarismo revolucionario. Liberados del tutelaje político regional los conflictos de linderos entre ejidos asomaron atizados en los últimos años por las disposiciones del Procede; en consecuencia la ciudadanía corporada de clase se reorganizó bajo los mismos principios culturales pero ahora a partir de redes de vecindad comprendidas

<sup>38</sup> Nota de Salvador Manjarrez, *Municipio de Atarjea, sin fondos para liquidaciones*, en Correo, Diario de Guanajuato, 2 de mayo de 2007.

<sup>39</sup> Javier Auyero, “Estudios sobre clientelismo político contemporáneo”, Javier Auyero (compilador), *Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Losada, 1997.



como lealtades primordiales. Este fue el momento en que se definieron un par de oposiciones al interior del PRI, expresadas poco después a través de la emergencia de membretes partidistas realmente ausentes de ideología política (PAN y PRD); si bien esto coincidió con fuertes cambios en la vida política de la entidad, de manera local representó la disputa entre -respectivamente- grupos afincados en la cabecera municipal y ligados principalmente al ejido de Atarjea, y grupos ejidales encabezados por gente de Mangas Cuatas.

La consolidación del PAN local generó un ambiente formal de competitividad electoral al disputar y lograr varias regidurías desde su fundación. Su votación, sin embargo, no representó una amenaza real para el PRI excepto, quizá, en 1997; de hecho la votación del panismo crecía en las elecciones intermedias y decrecía en las de final de sexenio, incluyendo las de 2006. La alternancia local fue lograda por la influencia de tensiones a nivel estatal que llevaron a la escisión del grupo priísta dominante y a la fundación de un nuevo partido (PVEM).

De manera que lo que se presenta como la construcción de un juego democrático moderno que involucra a ciudadanos, partidos políticos y elecciones libres y competidas, es en buena medida expresión de una reorganización política al interior del municipio basada en nociones sobre derechos y justicia ligadas a los sentidos de vecindad propios de las comunidades ejidales. Es decir, en tendencias corporativas tradicionales que emergieron cuando las de clase social, vinculadas a un dominio vertical, se debilitaron. Esto ha producido “pequeños intermediarios” que resultan ser efectivos no sólo como organizadores y repartidores de canonjías, capaces de utilizar instituciones modernas en su beneficio,<sup>40</sup> sino también como líderes que actualizan las historias, los valores y los símbolos que comparten con sus semejantes en el entorno vecinal y familiar (la justicia, el rechazo a la parcelación ejidal, la seguridad en el acceso a la tierra a través de la comunidad agraria). En esta perspectiva no se trata de la conformación de mecanismos semiclientelares en una supuesta evolución hacia democracias y ciudadanías liberales sino de la permanente aspiración a un clientelismo funcional legitimado por una particular cultura campesina.<sup>41</sup> Así, las nociones de justicia y bien común antes compartidas

<sup>40</sup> Véase Eduardo Zárate, “Caciques and Leaders in the Era of Democracy”, en Alan Knight and Wil Pansters (eds). *Caciquismo in Twentieth Century Mexico*, Institute for the Study of the Americas, University of London, 2005; véase también Claudio Lomnitz-Adler, “La construcción de la ciudadanía en México”, en revista *Metapolítica*, núm. 15, vol. 4, julio-septiembre 2000.

<sup>41</sup> Al preguntarse por la transición de clientes a ciudadanos, Jonathan Fox propone la categoría de “semiclientelismo” para explorar las relaciones Estado-sociedad que quedan entre el clientelismo autoritario y los derechos ciudadanos plurales. Jonathan Fox, “The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship. Lessons from Mexico”, *World Politics*, núm. 2, vol. 46, January 1994.



en términos municipales se han mantenido como las ideas dominantes, si bien restringidas y utilizadas en el ámbito agrario de cada una de las localidades. De manera consecuente, tanto los procesos comiciales como los partidos resultan ser uno de los ámbitos en los que aquellos personajes, así como sus bases sociales, construyen ciudadanías locales de índole corporativa actualizando valores culturales bien arraigados. Empero, todo se mueve discursivamente en el plano de la democracia liberal.

**Cuadro 1**  
**Región Sierra Gorda.**  
**Municipios por partido gobernante**

Municipio	Periodo									
	1979/82	82/85	85/88	88/91	91/94	94/97	97/00	00/03	03/06	06/09
Atarjea	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN
S. Catarina	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN
Victoria	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PRI
Xichú	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN
Tierra Blanca	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD	PAN	PRD	PRI
San José Iturbide	PRI	Indep.	PRI	PRI	PAN	PARM	PRD	PAN	Convergencia	PAN
San Luis de la Paz	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN

Fuente: Instituto Estatal Electoral de Guanajuato. Los municipios expuestos corresponden al Distrito Electoral Local II, con cabecera en San Luis de la Paz. Está ausente Doctor Mora, que propiamente no corresponde ya a la geografía de Sierra Gorda.

**Cuadro 2**  
**Elecciones municipales en Atarjea (1982-2006)**

Año electoral	Partido	Número de votos	Porcentaje
1982	PRI	1593	100%
1985	PRI	1927	100%
1988	PRI	1722	100%
1991	PAN	39	16.3%
	PRI	187	77.9%
	PRD	14	5.8%
1994	PAN	175	12.9%
	PRI	1145	84.4%
	PRD	23	1.7%
	PARM	4	0.3%
	PFCRN	1	0.1%
	PPS	3	0.2%
1997	PAN	772	45.8%
	PRI	854	50.7%
	PRD	60	3.6%
2000	PAN	724	36.3%
	PRI	1,171	58.6%
	PRD	62	3.1
2003	PAN	880	39.7%
	PRI/ FC	1273	57.5%
	PRD	—	—
2006	PAN	822	34.62%
	PVEM	818	34.45%
	PRI	697	29.35%
	PRD/PT	37	1.55%

Fuente: Sistema Electoral Mexicano, Instituto de Mercadotecnia y Opinión, SIEM/IMO <http://www.imcorp.com.mx>; *Revista Voz y Voto*, núms. 125-126 (julio-agosto 2003), y 161-162 (julio-agosto 2006). En las elecciones de 1991 se contabilizan 240 votos en total, cifra que contrasta con los sufragios de las elecciones anteriores y posteriores. Asimismo, la fuente registra para 1994 varios partidos inexistentes en la localidad con votación. Finalmente, en las elecciones de 2003 la fuente separa al PRI y al efímero Partido Fuerza Ciudadana (con 6 votos y un 0.3% de la votación); ambos fueron en coalición, por lo que me permití añadir votos y porcentajes a los del PRI.